

JARI Y CARAJÁS: EL FUTURO INCIERTO DE LAS GRANDES PLANTACIONES DE SILVICULTURA EN EL AMAZONAS

Es evidente que las grandes plantaciones de silvicultura, tales como la de Jari, van a tener problemas a largo plazo; y, sin embargo, Brasil se apresta a establecer a corto plazo nuevas e inmensas áreas de silvicultura en otros lugares de la Amazonia. Daniel K. Ludwig ha vendido una mayoría de acciones de sus plantaciones en Jari después de haber perdido buena parte de su gran fortuna. Es cierto que problemas coyunturales complicaron la explotación, pero el hecho que los árboles que se sembraron crecieron a una tasa que fue la mitad de lo previsto es sólo un ejemplo de las múltiples causas de la reciente liquidación. Los estados financieros de Jari preocupan a todos los involucrados pero, aun haciendo caso omiso de las cifras de ingresos que acaparan la atención de los economistas e inversionistas, la capacidad de autosostenimiento de tales proyectos a largo plazo representa un interés vital para los habitantes de la región Amazónica. En el curso de los esfuerzos recientes para frenar las pérdidas a corto plazo, se han dejado de tomar muchas precauciones necesarias para aumentar las posibilidades a largo plazo de la silvicultura en Jari; o incluso se han abandonado tales esfuerzos en los casos en que ya habían sido emprendidos. El esfuerzo de investigación de la compañía de explotación, indispensable para asegurar soluciones disponibles en el momento en que surjan futuros problemas, ha sido prácticamente soslayado. Nunca se ha tomado en cuenta la eventual necesidad de suplir los alimentos nutritivos diezmados por la cosecha de biomasa ni ésta ha sido incluida en los cálculos económicos del caso. Estas precauciones, y otras más, serán necesarias si la producción a largo plazo en Jari ha de sostenerse (véase: "The New Jari: Risks and Prospects of a Major Amazonian Development", en este número).

El establecimiento de plantaciones de silvicultura a la escala de Jari sería riesgoso y difícil en otras áreas de la Amazonia (véase "Jari and Development in the Brazilian Amazon" *Interciencia*, 5 (3): 146-153). Y, sin embargo, está en vías de establecerse una nueva plantación de silvicultura que en muchos sentidos sobrepasa por mucho la de Jari, como parte del así llamado Proyecto Grande Carajás, el plan de desarrollo minero, agrícola e industrial que ha de transformar completamente la parte del sureste de la Amazonia brasilera durante los próximos cinco años. El Proyecto Carajás en su totalidad, que incluye unos 80 millones de hectáreas (aproximadamente la sexta parte de la Amazonia legal de Brasil) contempla una inversión de 33.000 millones de dólares norteamericanos, en comparación con la inversión de Ludwig en Jari, que fue del orden de un mil millones de dólares. Se ha planificado que las plantaciones de silvicultura de Carajás cubran 2,8 millones de hectáreas, o sea 24 veces el área de las plantaciones de Jari. Las plantaciones de Carajás forman parte de un plan maestro para la explotación de lo que muchos creen sea la mayor concentración de minerales, incluidas 18.000 millones de toneladas métricas de hierro (66% Fe_2O_3), bauxita, 45 millones de toneladas métricas de manganesa, níquel (1,5% Ni), 550-660 mi-

llones de toneladas métricas de mena cúprica (0,9% Cu), así como depósitos "significativos" de estaño y de oro, todos ellos ubicados dentro de unos pocos kilómetros cuadrados en Serra de Carajás. Una vía férrea de 900 km de largo se está construyendo con el fin de transportar la mena de hierro y de otros metales al puerto de São Luis, en el Estado de Maranhão; y, al mismo tiempo, el río Araguaia se está dragando para mejorar la navegación hacia el río Amazonas así como hacia lo que ha de convertirse en el futuro polo industrial y puerto de agua honda en Barcarena, cerca de Belem. El mayor proyecto hidroeléctrico de la Amazonia, la represa de 3890 megawatts que ya casi está terminada en Tucuruí, sobre el río Tocantins, suministrará fuerza a las diversas partes del Proyecto Carajás. Las plantaciones de silvicultura, divididas en propiedades de 10.000 has a lo largo de la vía férrea, suministrarán carbón para la conversión de una pequeña proporción de la mena de hierro en acero.

Las inmensas plantaciones de *Eucalyptus* previstas para el área de Carajás conllevan un alto riesgo de eventuales problemas por causa de enfermedades y plagas insectiles. El aumento de problemas insectiles en otras plantaciones de *Eucalyptus* en el Brasil, especialmente en las 1,4 millones de hectáreas sembradas en el Estado de Minas Gerais entre 1973 y 1980, debe hacernos reflexionar. Las plantaciones más recientes de *Eucalyptus* en Jari deberían también ser cuidadosamente vigiladas. Las lecciones que se hayan aprendido allí no difieren probablemente de las que otros han aprendido en la larga historia de los esfuerzos para mantener monocultivos a gran escala en los trópicos. La silvicultura de este tipo es de manejo incierto y difícil, como lo han podido observar los que han trabajado en Jari. A la par que sólo pocos banqueros e inversionistas quieren ayudar al doliente Proyecto Jari, los gobiernos y las corporaciones se están apresurando a invertir en el Proyecto Carajás. Se piensa que la grandísima riqueza de los depósitos minerales respalda cualquier dinero que pudiera invertirse allí. En el proceso del desarrollo de esos recursos, se debe asegurar que se puedan sostener a largo plazo los desarrollos agrícolas y de silvicultura que allí se implanten, lo cual representa sólo una parte de los complejos factores de interdependencia que se deben considerar si se desea asegurar el bienestar futuro de la población humana de esas áreas. (Véase: "Development Alternatives in the Brazilian Amazon: an Ecological Evaluation", *Interciencia*, en prensa). Hay que promover los desarrollos que se pueden sostener, así como instalar los mecanismos sociales y de otros tipos, que han de asegurar el bienestar de las generaciones futuras tanto en Jari como en toda la Amazonia.

Philip M. Fearnside y Judy M. Rankin
Instituto Nacional de Pesquisas da Amazônia
(INPA), Manaus, Amazonas, Brazil.